

## GLOBALIZACIÓN, EL FUTURO DEL CAPITALISMO Y LAS POTENCIAS EMERGENTES\*

THEOTONIO DOS SANTOS

### LAS POTENCIAS EMERGENTES Y EL FUTURO DEL CAPITALISMO

Si miramos la escena internacional en el inicio del siglo XXI veremos de un lado la pérdida de dinámica del capitalismo central, de las instituciones que lo sostienen y de su condición de ordenador de la economía mundial. De otro lado, nuevas potencias que emergen en el escenario global determinando cambios cada vez más importantes aunque insuficientes para cambiar totalmente la calidad del sistema mundial. Pero se trata claramente de una fase de transición hacia un nuevo orden mundial y un nuevo sistema mundial que se registrará muy claramente por fuertes capitalismo de Estado cuya acción conjunta buscará regular el comercio, el movimiento de capitales y los servicios, así como el movimiento de mano de obra mundial.

Durante este periodo de transición, las potencias continentales y las integraciones regionales jugarán un papel muy importante para organizar este nuevo sistema mundial. Para ello tendrán que seguir una filosofía política capaz de servir de base doctrinaria para el pleno desarrollo de una civilización planetaria, pluralista, democrática e igualitaria. En esta civilización, a pesar de su carácter planetario, los estados nacionales cumplirán un papel ordenador y regulador, estableciendo una nueva distribución de renta interna e internacional. Estos estados serán la base de las instituciones internacionales capaces de asegurar la justicia como principio ordenador de la vida planetaria. Esto los obligará a apoyarse en una fuerte base colectivista, en los derechos humanos y en el derecho de los pueblos, en la paz y en el respeto a la soberanía nacional. De esta manera, una concepción socialista de la economía y la política internacional (se adopte esta palabra o no) será la única capaz de asegurar la paz mundial y tener una perspectiva de desarrollo social, económico y político para la humanidad.

Como expresión de esta nueva realidad, podríamos citar la crisis del sistema monetario de la posguerra con la pérdida de función del FMI y del Banco Mundial, con las dificultades de la implantación de la Organización

\* Documento basado en las ideas presentadas en el *Seminario Internacional REGGEN 2005*.

Mundial del Comercio, con el fortalecimiento del Grupo de los 20, la aparición del Tribunal de los Derechos Humanos y varias otras manifestaciones de un nuevo orden mundial con una base de poder más amplia. La necesaria reforma de las Naciones Unidas, que a partir de la superación del Consejo de Seguridad creado al finalizar la segunda guerra mundial, de la superación de la guerra fría impuesta por Estados Unidos en la posguerra para asegurar su control ideológico de Europa y superado también el concepto de estrategia atlantista fundada en la OTAN y en la unidad hemisférica hacen imperativo repensar a esta organización. Para culminar esta transición, el Grupo de los 7 creado dentro del espíritu de la Trilateral, en contra de la unidad del tercer mundo y el campo socialista, incorpora a Rusia y empieza a abrir sus puertas a las potencias emergentes del tercer mundo. El reconocimiento de los BRIC, a partir del sistema financiero internacional, muestra la necesidad de una perspectiva nueva más realista.

Este cuadro indica mucho más la decadencia del orden anterior que los términos del nuevo orden. Sin embargo, las cúpulas de las Naciones Unidas, realizadas entre 1992 (ECORIO) y 2004 (implantación de las Metas del Milenio) ya indicaban el sentimiento dominante en los pueblos y los estados de todo el planeta. Ellos destacan la importancia de unas Naciones Unidas más próximas de los pueblos y más distanciadas de las cúpulas del poder mundial.

Desde el tercer mundo, cabe señalar sobretodo la consolidación de un movimiento empresarial que tiene por fundamento la superación y la incorporación, al mismo tiempo, de sus técnicas, de los carteles que dominaron, y en parte aún dominan, la economía mundial. La OPEP vino a sustituir el cartel de las siete hermanas que manejaron la oferta mundial de petróleo hasta los años setenta del siglo pasado. Su éxito es resultado del realismo económico en que esta organización basa sus acciones. En un ambiente internacional dominado por la retórica del llamado "libre mercado", la OPEP se ajusta a la práctica efectiva del mercado mundial, predominante desde el final del siglo XIX, es decir, un mercado monopólico y oligopólico con fuerte influencia de los estados nacionales, sea como reguladores, sea como jugadores activos dentro de este mercado mundial por medio de sus propias empresas. Sin embargo, en su conducción actual, el mercado mundial se parece mucho más a los viejos métodos de dominación y explotación monopolista, con las prácticas colonialistas que solamente fueron cuestionadas (y sólo parcialmente superadas) después de la segunda guerra mundial.

Del otro lado del mundo, el gran gigante del petróleo que no participa en la OPEP pero que utiliza con mucho gusto las consecuencias de los precios y

del poder geopolítico de su existencia y de su práctica —la Rusia de Putin— se rearticula en la economía mundial contemporánea, utilizando como arma principal su gran reserva petrolera y de gas. Al comprender finalmente que el “libre mercado” es un concepto trampa para ilusionar a los débiles, el equipo económico y estratégico de Putin prepara una OPEP del gas al aliarse con los productores de gas de la región geopolítica de la antigua Unión Soviética, que Rusia busca reorganizar bajo su hegemonía.

Es interesante notar cómo estos fenómenos forman parte de un reordenamiento estratégico mundial, en el cual pesa mucho la ampliación de la demanda china y sus movimientos para asegurar el abastecimiento de su espantoso crecimiento económico. La cooperación entre China y Rusia es uno de los elementos claves de esta nueva fase del sistema económico mundial. En buena hora el liderazgo ruso percibió dos datos fundamentales para entender la fase actual del sistema mundial.

En primer lugar, después de varios ensayos de alianza estratégica con Estados Unidos, quedó claro que este país no tiene más poder financiero al vivir cada vez más del capital externo después de convertirse en el mayor deudor del planeta. Estados Unidos, siendo al mismo tiempo dependiente cada vez más de las importaciones, ha alcanzado el estadio de parasitismo que caracteriza a los poderes imperialistas en su auge y en el inicio de su decadencia. En mi libro de 1978, *Imperialismo y dependencia*, que se reeditará próximamente en la Biblioteca Ayacucho de clásicos latinoamericanos, llamaba la atención sobre la entrada definitiva de Estados Unidos en este estadio económico que pudimos observar en el auge colonial ibérico, holandés y sobretodo el inglés, muy estudiado por Hobson y Lenin. En la coyuntura actual, cualquier país que pretenda tener una función importante en la economía mundial tiene que interactuar con Estados Unidos como poder hegemónico decadente. Sugiero a los lectores que busquen actualizar este análisis en la colección —cuatro volúmenes— sobre *Hegemonía y Contrahegemonía* que he organizado para la editorial de la Universidad Católica de Río de Janeiro y las ediciones Loyola, y en el libro *Países Emergentes y Modernidades Alternativas* que publicó la UNESCO, Brasil, bajo mi coordinación.

En segundo lugar, Rusia tuvo que disciplinar los intereses privados que se crearon con el desmantelamiento del Estado soviético que tuvo como método un verdadero asalto al mismo. Este proceso de rearticulación aún está en curso y su resultado será una enorme revitalización del capitalismo de Estado que casi sin contraste interno organizó la sociedad soviética, proceso que deshizo la Rusia neoliberal. Es interesante señalar que el gobierno de Bush hijo ya acusó y reconoció esta situación con la intervención crítica directa del

vicepresidente Cheney y el recomienzo de una estrategia de cerco sobre Rusia. Estos hechos muestran una vez más que la “contención” soviética, inaugurada con la guerra fría, no era una estrategia ideológica y sí geopolítica.

¿Podrá Estados Unidos, sin recursos financieros propios, convencer al resto del mundo de financiar esta nueva aventura de contención de la unidad sino-rusa que reconstituye en parte el gran espacio euroasiático que unía el viejo camino de la seda que iba desde China hasta el mediterráneo?

En este contexto, llaman la atención dos encuestas. De un lado, el Pew Research Center muestra el estado de choque de la política internacional de Estados Unidos y la opinión pública mundial. Los países donde hay una opinión favorable de Estados Unidos superior a 50% se reducen a Japón (60%), Nigeria (60%), Gran Bretaña (54%) e India (58%). China y Rusia están próximas pero abajo de 50%. Francia y Alemania están alrededor de 40%. Indonesia, Egipto, Pakistán, España, Jordania y Turquía están debajo de 30%. Más importante aún es constatar que la mayoría de los países entiende que el mundo se hizo más inseguro con la guerra en contra de Irak (*International Herald Tribune*, June, 14, 2006). Encuestas más recientes amplifican estas tendencias.

Por último, es interesante constatar los resultados del estudio del GlobeScan y la Universidad de Maryland sobre la aceptación de la llamada libre empresa y libre mercado como el régimen ideal para construir el futuro. Después de la inmensa propaganda del pensamiento único sobre la victoria final del liberalismo y el consecuente fin de la historia, solamente 36% de los franceses dicen que sí a este régimen económico, solamente los 47% de los turcos lo aceptan, 59% de los italianos, 63% de los españoles, 65% de los canadienses y alemanes, 66% de los británicos. Los índices de 70% quedan reservados para Estados Unidos, India y China.

Aparentemente se trata de una fuerte mayoría, pero es impresionante que encontremos índices de rechazo tan fuertes en varios países que están bajo el bombardeo ideológico de los grandes medios de comunicación mundial. Asimismo, si comparamos los dos datos, vemos por lo menos que se piensa en un capitalismo sin la hegemonía de Estados Unidos.

Hay que profundizar estos análisis para acompañar el desarrollo de la subjetividad mundial que se aparta a grandes pasos de la unanimidad del pensamiento único. Y hay que pensar con cuidado la reacción de esta subjetividad frente a la reorientación de la distribución de fuerzas mundiales. En este contexto, crece el interés por el fenómeno de los BRIC (Brasil, Rusia, India y China) al cual incorporamos Sudáfrica que tiende a liderar un continente que tendrá más de 1 000 millones de habitantes en los próximos 30 años.

Todo indica, por lo tanto, que la experiencia neoliberal está en crisis y que nuevas propuestas macroeconómicas y de régimen económico social se colocarán en el centro del debate mundial. Mientras tanto, el giro electoral hacia gobiernos socialdemócratas y de centroizquierda crean una situación cada vez más crítica: son los partidos de base obrera y popular que se encargan de gestionar la economía y la sociedad capitalista. El triunfo de gobiernos derechistas en Europa en 2006-2007 revela la decepción de los electores con la sumisión de los socialdemócratas y socialistas al programa neoliberal. Los caudillos de la derecha han asumido compromisos de eliminar el desempleo y de defensa del mercado nacional que no podrán cumplir. ¿Por cuánto tiempo se mantendrán estas contradicciones? Para explicarlas debemos buscar los antecedentes históricos, como el periodo del absolutismo europeo, que reguló el avance del capitalismo comercial europeo del siglo XVI al siglo XVIII hasta que varias revoluciones y movimientos de reforma abrieron camino para el pleno desarrollo de la economía capitalista moderna, con base en la revolución industrial y en el régimen de trabajo asalariado.

#### LA CUESTIÓN DE LA HEGEMONÍA

Mantener un poder hegemónico en una economía-mundo de dimensión planetaria es una tarea excepcional. Pretender mantener el control del planeta desde una perspectiva unilateral, con una economía endeudada y deficitaria, es una aventura peligrosa.

En los últimos años hemos asistido a la difusión de la idea de que Estados Unidos son hoy en día una superpotencia cuyo poder es incontrastable. Esto le aseguraría la capacidad de ejercer una hegemonía global indiscutible. Los hechos indican, sin embargo, una situación opuesta. Nunca la hegemonía del sistema mundial estuvo tan amenazada, a pesar de la dificultad de identificar la existencia de un poder alternativo capaz de imponer orden y lógica al conjunto.

¿Estaremos asistiendo el final de las hegemonías sobre el sistema mundial? ¿Estaremos caminando bajo la forma de sobresaltos hacia un nuevo tipo de sistema mundial basado en relaciones más horizontales? ¿Serán necesarias varias guerras —como ocurrió en el siglo XX— para definir una posible alternativa al poder hegemónico actual? ¿Habrá un periodo de transición, en el cual se establecerá una *hegemonía compartida*, hacia un nuevo orden que podríamos llamar una civilización planetaria en la cual no habrá un

algún mecanismo de acción conjunta, como puede ser el Banco del Sur, pondrá en jaque la hegemonía mundial de los actuales centros financieros y creará nuevas redes de inversión en el plano mundial. La iniciativa asiática de crear un fondo propio, o la de América del Sur (bajo la iniciativa venezolana) de crear un banco del sur, son tímidos pasos en una dirección que tendrá nuevas expresiones, entre las cuales se plantea la coordinación financiera de las potencias petroleras, especialmente del Oriente Medio, la mayor aproximación de Rusia respecto a los países petroleros y una mayor coordinación del mercado del oro, que incluye a África del Sur, y tantas otras iniciativas que se harán cada vez más necesarias mientras siga la actual dirección del comercio mundial y sus consecuencias financieras. Es importante seguir, sobre todo, la formación de los fondos soberanos que se colocan en el mercado mundial como un fuerte factor de reordenamiento de la propiedad de empresas e iniciativas financieras, así como un nuevo factor del financiamiento del desarrollo. Son fenómenos institucionales que parten del hecho fundamental de que son espectaculares las reservas que disponen actualmente los países del tercer mundo.

#### DESARROLLO Y ECONOMÍA MUNDIAL

Vista desde un plan económico global, vivimos una situación de recuperación económica de largo plazo, una nueva fase A de las ondas largas de Kondratiev, que tiene aún su centro en la economía estadounidense. Pero esta recuperación está apoyada en colosales desequilibrios económicos, como los déficit fiscal, comercial y cambiario estadounidense. En este entorno, hay un espacio espectacular para la expansión de las exportaciones y formación de superávit comerciales que permiten una cierta recuperación del crecimiento económico en los países del sur. Es ahí donde se sitúa el caso chino que tanto preocupa al resto del mundo.

Las luchas políticas locales y regionales sugieren la necesidad de retomar el crecimiento económico, como lo hemos señalado en varios artículos. Los electores rompen definitivamente con las diatribas neoliberales y con las previsiones de inflación en un mundo en deflación. La impactante victoria de Lula en Brasil, la victoria del Frente Amplio en Uruguay, la reelección de Kirchner en Argentina y elección de su esposa Cristina Fernandez, la constante reafirmación de la presidencia de Hugo Chávez en Venezuela, la espectacular afirmación de Evo Morales en Bolivia, el desafío impresionante que

